

Balada de la boda en Marseilles

Michèle ROBERTS*

i

Tenemos una boda en Marseilles.
Insistimos en acudir, para ser testigos:
las tres hermanas, ufanas
de viajar sin maridos
devueltas a esa unión de riñas
en el dormitorio, un lenguaje común,
que nos permite otra vez gritar,
refunfuñar, parlotear por turnos
probar nos la vida de cada una
como lápices de labios o vestidos.

Para nuestros parientes somos *les Anglaises*
extranjeras, curiosas, con
minis negras y sedientas de té.

Pasamos por las viviendas de cemento
de la *zone industrielle*, las fábricas
envasadoras de aceitunas, hasta
la última estación del metro: Sainte

* Michèle Roberts es poeta, novelista y cuentista, hija de padre inglés y madre francesa. Entre sus libros de poesía se encuentran *The Mirror of the Mother, Psyche and the Hurricane* y *All the Selves I Was: New and Selected Poems*. Sus novelas incluyen *A Piece of the Night, In the Red Kitchen, Daughters of the House* (nominada para el Booker Prize en 1992 y ganadora del W. H. Smith Literary Award) y la más reciente, *Impossible Saints*. Durante una visita a México en 1999, invitada por el Consejo Británico, leyó este poema publicado en *Feminist Review* (número 62, verano de 1999, pp. 113-117) y gentilmente otorgó su permiso para traducirlo y publicarlo en el *Anuario de Letras Modernas*.

Octavie, una aldea
 con árboles de plátano y *place*
 engullida por los suburbios.

Hemos llegado con regalos ingleses:
 es *chic* preferir whisky.
 Aquí estás, Bertrand, nuestro héroe aquilino
 cuando niñas, el de ojos azules
notre cher oncle, dulce patriarca
 encogido por las deudas y la zozobra.
 Aquí estás, Marie-Angèle, novia
 pelirroja y vivaz, *notre chère tante*
 madre agotada de siete hijos crecidos.

Aquí estás, tremor de tías vírgenes
 todavía bonitas a los cincuenta.
 (Sus pérdidas fueron tempranas:
 no hubo amante que dejara cicatriz.
 'Una cosa de los alemanes:
ils étaient si propres!')
 Aquí están los bebés, que
 siguen llegando.

Aquí está el arca
 que no puede salvarme:
le foyer catholique
 con su sana devoción
 al folklore y las comidas comunales
 sus pulidos *armoires* de oraciones
 por los *drogués* y las *prostituées*
 sus llamadas telefónicas de argelinos
 sin techo (que viven en la parte
 mala del pueblo: no debemos ir por allá)
 su consejo caritativo
 a quienes están a punto de ahogarse.

ii
 Flores de seda ciñen la frente
 de nuestra joven prima.
 Sus guantes son de inmaculado

satín y un maquillaje
 rosado reprime
 el acné de su ansioso cutis.
 Sus grandes ojos de niña
 se abren al poder: esto es
 nacer, esto es existir.

Se desposa con *le microphone*.
 Ante su negro hocico
 pronuncia sus votos:
 'j'ai choisi mon homme:
 lo invito a que él me elija.'

Las cámaras de cine zumban
 al son de guitarras y alegres melodías pop.
 Mi ex primo favorito dice Misa
le bon Dieu a Noé:
 'Tendréis dominio
 sobre *toute la terre*.
 Id y procread, y multiplicaos.'
 Su unión se reproducirá en el video.
 La consigna es *communauté*.

Ahora rezamos por las almas *en crise*
pour les couples en difficulté pero no
 por todos aquellos que desertaron
 del naufragio de un matrimonio
 de todos modos soy bautizada por
 este Diluvio, lamida
 por lenguas maternas, elevada,
 arrastrada de la mano
 hasta la *salle paroissiale*, con su
 bullicio de brindis, *saucisson*
 y *vin blanc cassis*.

iii
 El *mistral* se agita por la calle.
 Nos dirigimos al norte para
 el banquete y el baile.
 La lluvia enturbia la tierra roja

y las piedras, sacude las copas
verde vivo de los pinos parasol.
Los *pics* estilizados color café
en la *autoroute* nos indican
lo que dejamos atrás, lo que nos perdemos:
ceci est un viñedo; *ceci*
est un cerezo; un símbolo
denota un misterio.

Así zarpan en el *arche* de la familia
francesa, los nuevos
Monsieur et Madame Noé
después de una sesión de diapositivas
sobre la sagrada misión de los
jóvenes a la *triste Pologne* (comunista)
en un arcoiris de vinos
y pastel, el pescado
muerto bajo *couettes* de hojalдре
los lechones dispuestos en camas
de *nouvelle cuisine*, los
chícharos y habichuelas
incrustados en *bouquets printanières*.

Y ciertamente no hay
herejes a bordo
ni monstruos ni artistas.
Bromeo con mi *jumelle*
reímos mientras la hago
girar dócilmente y con
incertidumbre dormimos
en las cajitas sin espejos
del dormitorio del convento,
un reformatorio de formica.

De regreso en el avión intercambio
bocados de comida por chismes: “Kathleen
la ex monja
jura que estás condenada, y dice que
arderás en el infierno.
Además, los *gays* le repugnan.”

Pero uno de mis primos, Emile el de
corbata de moño, el joven alto y hermoso
que vive en pecado
me ha devuelto mi alma francesa.
La paso cuidadosamente por la Aduana
aterronada como almendras confitadas
oliendo a *pastis* y a
confit de foie de canard,
con sabor a lluvia y a enebro
escarpada como el *Mont Ventoux*, ancha
y profunda como el Durance
verde como la nueva cosecha
de *olives cassées*.

Traducción: Eva Cruz Yáñez